

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Desde la época de la *Revista Azul* y, sobre todo, la *Revista Moderna* (ahora puesta de nuevo en circulación por la UNAM, en una edición que pronto comentaremos), las revistas literarias mexicanas han manifestado la convicción de pertenecer a una comunidad lingüística más vasta que las fronteras de la realidad política. Si en las páginas de la *Revista de Valenzuela* podían leerse ensayos y poemas de Darío, Ingenieros, Jaimes Freyre, Unamuno, Castelar, Machado, no es extraño encontrar hoy en las de *Vuelta*, *La Gaceta del Fondo* y otras revistas nombres como los de Nuño, Sucre, Cobo Borda, Savater, Cisneros, Colinas, Malpartida, Masoliver...

Esta vocación hispanoamericana, en cambio, apenas turba el sueño de nuestros colegas allende el Atlántico. Salvo en muy contados casos —el suplemento *Culturas de Diario 16*, la muy irregular *Hora de poeta*—, las publicaciones españolas se empeñan en ignorar la mayor parte de la literatura de nuestra lengua: la que se escribe de este lado del Atlántico. Nos sorprendió muy gratamente, por eso, que la madrileña *Revista de Occidente* decidiera dedicar su entrega más reciente (julio-agosto de 1968) a celebrar “Cien años de poesía en español. En el centenario de *Azul*... (1888-1968)” —un título que hace pensar en la antología de Gerardo Diego, que abría con Rubén Darío su selección de poetas españoles contemporáneos.

Pero el contenido no corresponde a lo anunciado. El examen de la poesía peninsular, aunque incompleto (pues excluye a la generación posterior a la Guerra Civil, en modo alguno desdeñable), va del modernismo a las genera-

ciones más recientes y puede decirse que, en general, está hecho con rigor y espíritu crítico. Son muy dignos de atención, sobre todo, los ensayos de Pedro Provencio, Fanny Rubio, Miguel Casado y Andrés Sánchez Robayna sobre la poesía de las últimas décadas. En cambio, dejando aparte los distraídos comentarios de Fernando Lafuente a propósito de una serie de antologías que no incluye la de Julio Ortega, se diría que para los redactores de la *Revista de Occidente* no ha nacido en América ningún poeta de lengua española después de Octavio Paz —con quien se incluye una entrevista del propio Lafuente. Rubén Darío, César Vallejo y Pablo Neruda son los otros americanos de que se ocupa el número.

Mencionábamos más arriba el ensayo de Fanny Rubio. Vale la pena reproducir las siguientes líneas:

En general, el poeta español ha respetado el “cordón sanitario” de los Pirineos en lo que a la lectura de la poesía contemporánea se refiere. Su presente no le despierta una conciencia internacional o europea —pasa incluso con su conciencia ibérica: suele mirar con cierta indiferencia lo que le llega de los portugueses—. Tampoco la extensión de la lengua al continente americano provoca la más mínima atención (salvo los “clásicos” modernos —Paz, Borges—. ¿Cuántos lectores españoles tienen los poemas de Julio Cortázar, de José Emilio Pacheco, o de Raúl Zurita?).

TEJIDOS NAVAJOS

Una profusión imaginativa de motivos y diseños que trascienden estéticamente muchas veces el nivel indumentario y ornamental asombra al espectador de

la exposición “Tejidos navajos” (paralela a la no menos notable de “Alfarería tarahumara y cestería pápago, seri y mayo”) del Centro Cultural Arte Contemporáneo. Esta trascendencia estética no es casual ni se debe sólo a la excelencia de la factura de los tapices, sino que obedece a una razón cultural profunda: para los indígenas de Navajo (suroeste de Norteamérica) envolverse en sus mantas significaba algo más que vestirse: era una segunda piel y un lenguaje visual que los representaba como tribu y los reintegraba a las fuerzas espirituales de su origen terrestre. A partir de la concreción tangible de la tierra, de las plantas, las frutas o las ovejas, sus manos extraían los materiales para plasmar, en una rutina ritual, diseños verticales —que parecen crecer como los árboles— de intensos contrastes de colores, fuerte expresión y equilibrio admirable, en tapices de geometría abstracta —más esquemática que la de los refinados sarapes de Saltillo— pero plena muchas veces de simbología cosmogónica. “En el centro de la cosmogonía de los navajos —explican Mary Hunt Kahlenberg y Anthony Berlant, dueño de esta colección— existe la creencia de que sus ancestros de la tierra, hace siglos, según la tradición, fueron conducidos a través de sucesivos mundos subterráneos hacia la superficie de éste por los Personajes Sagrados de la mitología navajo. Cuenta la leyenda que la Mujer Araña, uno de los Personajes Sagrados, les enseñó a tejer”. Magos de los efectos visuales —de esos juegos de la superposición y el relieve de planos—, arañas que atrapan y victiman visualmente a los espectadores en sus telas, los navajos nos adentran en los misterios ópticos de su mentalidad nativa.

LH

CRISTAL DE ROCA

Ilustran este número algunas fotografías del libro *Escultura precolombina de Cuarzo (Perú, 1986)*, que incluye un largo, inteligente y muy deleitable ensayo del poeta y pintor Jorge Eduardo Eielson sobre la misteriosa transparencia del cristal de roca y su carácter religioso; de esas páginas distraemos las siguientes líneas.

Pero, volviendo a la transparencia, de que se hablaba antes, si bien ella no se explica sino con el reductivo método del saber occidental, también es cierto que nuestros pobres sentidos tampoco nos ayudan a percibirla por entero. Cosa que bien podría decirse de otras manifestaciones naturales, como los ya citados arco iris, aurora boreal, lluvia de piedras, etcétera, cuya fuerte evidencia suscita en nosotros un verdadero shock emocional, y con él una suerte de conocimiento inmediato del fenómeno. La transparencia, en cambio, es un estado sutil de la materia, casi una sublimación de la misma, y tratándose del cristal de roca o cuarzo —piedra de extrema dureza, correspondiente al grado 7 de la escala de Mohs— de un auténtico éxtasis de la materia. La transparencia, además, como el agua y el aire —elementos fundamentales para la vida del hombre y, como tales, venerados desde siempre— significa también luz, iluminación, presencia invisible, cristalización del maná divino. Piedra invisible, "haz de luz petrificada", "cristal mágico" —como lo denomina la alquimia medioeval— el cristal de roca es también un agente transmisor y receptor de vibraciones físicas y psíquicas (la famosa esfera de cuarzo de los magos y pitonisas de todos los tiempos, y su actual empleo en la tecnología espacial). Ninguna maravilla entonces que con un material tan prestigioso los artistas de la vieja China e India hayan creado objetos de exquisita factura y significación. Pero que un fenómeno creativo semejante pudiera realizarse en la América precolombina, no nos había sido dado saber. Salvo algunos pequeños ídolos encontrados en el territorio que va desde Costa Rica hasta el Perú Central, pasando por Panamá, Colombia, Ecuador y Venezuela, la laboración del cuarzo en dichas latitudes parecía confinada en el ámbito de la joyería, bajo forma de collares de cuentas, "gotas" u otros acce-

sorios, que si bien de gran elegancia, no nos ofrecían mayores elementos para la comprensión de las antiguas culturas americanas. Sin olvidar por cierto el famoso cráneo de cristal de roca mesoamericano conservado en el British Museum, pieza de indudable belleza y virtuosismo, pero cuya auténtico origen prehispánico hoy parece discutible. Cuál no sería, pues, nuestro asombro cuando —con José Darío Márquez, entrañable amigo y apasionado del arte precolombino— nos encontramos delante de una primera estatuilla de cuarzo de la cultura Tairona, perfectamente eculpida y de una dimensión netamente superior a los ídolos perforados de los collares. Nuestra reacción fue simultánea: existía entonces una escultura precolombina de cuarzo que, hasta el momento, había pasado casi inobservada. Nuestras investigaciones siguientes —puesto que no queríamos cometer un grosero error— terminaron por darnos la razón:

en efecto, ha existido, sobre todo en Colombia y parte del Ecuador y Venezuela, una auténtica tradición escultórica que ha utilizado el cuarzo o cristal de roca como materia prima y que abarca casi todas las culturas prehispánicas allí enclavadas. Épocas y estilos se entrelazan de manera a veces inextricable como consecuencia de esta notable difusión. Si tenemos en cuenta además —como sucede con los yacimientos arqueológicos de todo el mundo— que los vestigios hallados "in situ" o a un determinado nivel estratigráfico, no siempre corresponden a la cultura local o a su aparente ubicación cronológica, debido a los continuos intercambios, no es sorprendente, por ejemplo, encontrar elementos, o aun enteros objetos, de la cultura Quimbaya en territorio Calima, o viceversa. El desplazamiento de lugar y de tiempo es una característica frecuente en estas piezas, relativamente pequeñas y sólidas y por lo tanto fáciles de transportar.

ENTRE NUESTROS COLABORADORES

Hans - Georg Gadamer (n. 1900), autor de *Verdad y método*, y Emanuel Levinas (n. 1906), autor de *Difficile liberté*, son dos de los importantes discípulos de Heidegger.

Alain Finkielkraut, autor de *La sabiduría del amor* y de *La derrota del pensamiento* (véase *Vuelta* 133-134) y director de *Le Messager Européen*, es actualmente uno de los pensadores jóvenes más brillantes de Francia.

Lac Ferry es el joven autor, con Alain Renaut, de *La Pensée 68* y de *Heidegger et les Modernes*.

Tsvetan Todorov es autor, entre otros tantos títulos, de *Introducción a la literatura fantástica* y de *Critique de la critique* (1984).

Ezequiel de Olaso (Argentina, 1932) es profesor titular de Teoría del conocimiento en la Universidad Nacional de La Plata y autor de libros sobre Leibniz, Rousseau, Hume y Unamuno.

José Guilherme Merquior (Brasil, 1941), quien ha colaborado ya en otras ocasiones con nosotros, es autor de más de quince libros en torno a la crítica literaria y la historia de las ideas. Entre ellos: *El marxismo occidental* y *Foucault o el nihilismo de la cátedra* (F.C.E., Breviarios, 1988).

Carlos Pereda (Uruguay, 1947) es autor de *Debates* (F.C.E., 1987). Actualmente enseña filosofía en la Universidad de Constanza.

Xavier Ruiz - Portella es profesor de filosofía en la Universidad de Bruselas.

La cobertura editorial de la polémica provocada por el libro de Farias se llevó a cabo en Francia principalmente a través de las siguientes publicaciones: *Le débat*, *L'Express*, *L'Evenement*, *Lire*, *Le Messager Européen*, *Le Monde* y *Le Nouvel Observateur*.